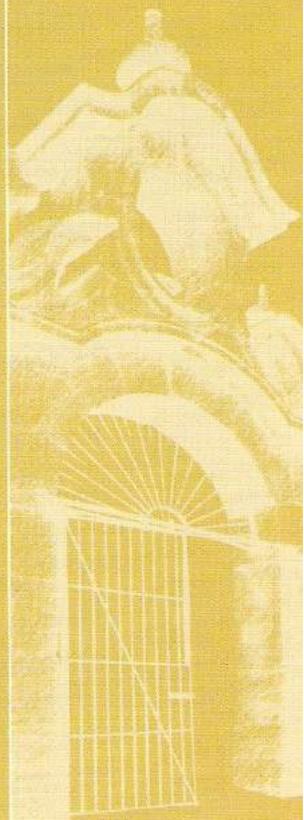
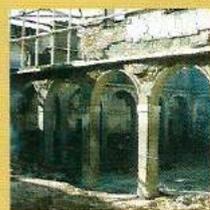


Rehabilitación

Aurelio Rubio Jorge





Estado actual, tras la rehabilitación del Santuario y Monasterio de Valverde.

REHABILITACIÓN DEL MONASTERIO DE NTRA. SRA. DE VALVERDE Y DE LA CASA DE LOS MARQUESES DE MURILLO

INTRODUCCIÓN

El presente Proyecto de Ejecución se redacta para la rehabilitación del Monasterio de Nuestra Señora de Valverde, situado en el punto kilométrico 13,000 de la Carretera de Colmenar Viejo (M-607), en el término Municipal de Madrid.

El ámbito de la rehabilitación se extiende al conjunto del Complejo Monacal, a excepción del templo, que queda fuera de la actuación.

DESCRIPCIÓN ARQUITECTÓNICA

Como manifestación de la actividad humana la arquitectura es una excelente herramienta para el conocimiento del devenir histórico. Así pues, a través de la arquitectura, de su permanencia, heridas y ausencias, se pueden rastrear en Valverde los más de setecientos cincuenta años de su evolución. Siguiendo las pautas arquitectónicas de lo que fue el conjunto podemos ver las diferentes necesidades que motivaron cada edificación, la transformación de los espacios y su evolución funcional. También por su sucesiva destrucción como anverso de la actividad edílica llegaremos a comprender mejor el conjunto resultante.

A primera vista todas las edificaciones de Valverde responden al momento barroco, de los siglos XVII y XVIII, caracterizándose, como ocurre en casi todo el ámbito madrileño, por una marcada pobreza en los materiales constructivos. Esta pobreza material se ve satisfecha, no obstante, por una exuberante riqueza ornamental materializada en el juego de volúmenes, falsas arquitecturas, ricas yeserías, policromías y juegos de claroscuro; todo de acuerdo con un momento de gran actividad edílica pero de inexorable precariedad económica. Aún así se ha de advertir que el uso de materiales pobres, como es el caso de Valverde, sobre todo en la floreciente primera mitad del siglo XVIII, no obedece en sí a la pobreza de medios, que no la hubo, sino a la propia tradición del barroco madrileño cuyas bases, fuertemente arraigadas, sentara Juan Gómez de Mora a principios del siglo XVII. Por tanto, cuando en Valverde se construyen muros y estructuras de fábrica de ladrillo, bóvedas del mismo material, cuando se recurre a la cúpula encamionada o se diseñan yeserías, no es debido, necesariamente, a la falta de recursos, sino que más bien se está perpetuando el fuerte influjo, ya castizo, de la arquitectura barroca madrileña.

El conjunto arquitectónico llegó a tener una gran extensión; de él apenas se conservan dos terceras partes, eso sin contar con los edificios de servicios. De lo restante dio buena cuenta el paso del tiempo, siendo la mayoría derribado, por su penoso estado de conservación, a finales del siglo XIX. Se trataría en resumen de la antigua hospedería, la casa-palacio del marqués de las Hormazas y de la enfermería, además de graneros, establos, molino, lagar, etc.

De los primeros tres edificios es poco lo que sabemos; apenas quienes fueron sus promotores, su fecha de edificación, alguna anécdota histó-



Estado de los marqueses de Murillo antes de la rehabilitación.

El templo es de planta de cruz latina dividido en cuatro tramos cubiertos por bóveda deprimida con lunetos y plementería. Tiene breve crucero con media naranja ciega sobre pechinas y sin tambor. A los pies coro alto sobre arco deprimido rectilíneo; bajo él cuatro profundos huecos para altares, dos por lado. En el segundo tramo, ya fuera del sotocoro, posee también sendas capillas laterales, una por lado, ceñidas al propio muro como las anteriores pero de mayor altura. El crucero forma un eje axial que se prolonga desde la capilla colateral del Rosario, en el lado de la Epístola, hasta las arquerías del claustro, del lado del Evangelio, a través de sendos arcos simétricos. Todo el conjunto, salvo el primer tramo, se articula a través de breves pilastras y muros lisos interrumpidos por arcos de medio punto; todo muy clasicista, teniendo como única decoración los propios elementos arquitectónicos, siempre abstractos, destacando por su movimiento los de la cornisa. Nos encontramos pues ante una obra perfectamente encajable en la órbita arquitectónica del siglo XVI, más propiamente en la del quehacer clasicista de Francisco de Mora o Juan Gómez de Mora en los primeros años del siglo XVII.

Como ya se ha dicho, el viejo edificio perduró hasta 1620, fecha de la primera gran reforma del templo.

Cuando el rey Felipe II aceptó el Patronato de Valverde se obligó a fundar junto a la ermita un Monasterio y, antes de ceder el Patronato a su secretario Ruiz de Velasco, encargó al arquitecto Francisco de Mora (+1610) la ejecución de un proyecto que incluía la construcción del convento y un nuevo templo.

De las trazas originales del arquitecto no hay referencias gráficas y todo hace pensar que, debido a las penurias económicas del comitente, el proyecto apenas pasaría del papel. Lo que se hiciera sería ya bajo la entera dirección de su sobrino y sucesor Gómez de Mora. De estas actuaciones tenemos referencias poco analíticas y algo lejanas en el tiempo, ya de principios de la centuria siguiente. Afortunadamente aunque el templo fue reformado y ampliado en 1720 conservó su antigua fábrica y se puede decir que la vino a rematar.

De este primer momento es todo el interior del templo salvo su primer tramo, el correspondiente al coro alto y el sotocoro y parte de las crujeas sur, este y oeste del Monasterio que debido a la tantas veces mencionada carencia económica del momento no llegó a concluirse.

Hasta cien años después templo y Monasterio eran edificios independientes, existiendo entre ambos una especie de callejón paralelo al templo, en lo que hoy es la crujía que se le adosa. Del Monasterio casi todo es posterior salvo algunas estructuras interiores y el potente paramento que a modo de zócalo sirve de base al edificio en su cara sur a la vez que salva los desniveles del terreno. El paramento, de mampostería de grandes cantos rodados, se interrumpe por vanos enmarcados con jambas y dinteles graníticos coronados por gruesos arcos de descarga realizados con ladrillo.

Era pues el Monasterio un edificio algo anodino, en forma de "u", abierto por el lado de la iglesia y sin claustro. Carente de algunas de las instalaciones más elementales, incluso de los cierres de carpintería en

rica y la fecha de su derribo. Nada que podamos añadir apenas de su arquitectura ya que al ser derribados en fecha tan temprana no conservamos ningún documento gráfico de su aspecto, salvo un plano de su planta, del siglo XIX, conservado en el Instituto Geográfico Nacional. Los cimientos de estos tres edificios aún hoy se pueden apreciar aflorando en el patio del santuario, entre el Monasterio y la capilla de la Virgen de la Guía.

Ruinas del Monasterio antes de la rehabilitación.



Existió también a los pies del templo, en línea con su fachada y adosada a ella en su lado sur, un soberbio campanario construido en 1720. Constaba de zócalo granítico y tres cuerpos flanqueados por esbeltas pilastras con capiteles resueltos en su potente comisamiento; se coronaba con una cubierta empizarrada a doble vertiente con chapitel abierto y veleta. De él conservamos varias fotografías, la más antigua, curiosa por su antigüedad, de 1854, que es sin lugar a dudas el documento visual más antiguo conservado de Valverde, realizada cuando se construyó el primitivo Canal de Isabel II inmediato al santuario. El campanario fue dinamitado durante la Guerra Civil.

Hubo otras construcciones menores como el aljibe, bajo el enlosado del claustro, que aún se conservan. Por la apremiante necesidad de agua a principios del siglo XVIII se buscaron nuevos suministros construyéndose entonces un "viaje" o mina subterránea de captación para mejor abastecer el aljibe. Como el "viaje" resultara poco efectivo, debido a la escasa profundidad a que se excavó, se construyeron a lo largo de su recorrido varias norias de gran profundidad que hoy se conservan terraplenadas o debidamente tapadas.

En definitiva pues, aparte del templo, la cancela-portada de acceso y la capilla de la Virgen de la Guía, todo se encuentra en un penoso estado de conservación si no de ruina total, extremo al cual no se ha llegado gracias a las intervenciones de urgencia de la Hermandad de Ntra. Sra. de Valverde y del Ayuntamiento de Madrid.

muchos de sus vanos. En tales circunstancias parece poco verosímil que dicho edificio recogiera algo del espíritu creador de Francisco de Mora.

Años después, en 1675, se terminó de construir el templo, limitándose las obras, al parecer, al cierre de las bóvedas y a la cúpula. Obra sólida y de buena factura enteramente realizada en fábrica de ladrillo. Del conjunto así resultante es quizás la parte más llamativa su comisamento; de movida decoración abstracta, articulada por medio de sencillas ménsulas sobre tríglifos, remarcada en las pilastras de la nave y en los arcos del crucero crea un sugerente juego de luz y sombra.

Al exterior el edificio es de los denominados de cajón, ya que su planta, bóvedas y cúpula no se manifiestan quedando resueltas en sus potentes muros y bajo la sencilla cubierta de teja a dos aguas.

La iluminación interior se consigue a través de amplios ventanales en el crucero y por vanos abocinados en los lunetos del primer tramo (ahora cegados).

Todo el edificio es de fábrica de ladrillo salvo algunas partes del zócalo realizadas a base de grandes sillares de granito. El exterior es de extrema sobriedad y hemos de suponer, con toda lógica, que toda su ornamentación se limitaba a la inexistente fachada. Ésta se levantaba entre el actual primer tramo del templo y el segundo. De ella podemos asegurar una cosa y es que la actual fachada, de 1720, tiene todos los visos de ser una réplica de aquella, ya que por su estilo resulta del todo arcaizante para una fecha tan tardía. Su articulación a base de grandes pilastras pareadas, sus tres cuerpos separados por sencillas impostas, y el testero triangular con óculo central y todo rematado por pináculos de

Capilla de la Virgen del Rosario vista desde el exterior.



corte herreriano nos retrotrae al lenguaje de Gómez de Mora. Incluso la portada granítica con su rico bocel mixtilíneo-curvilineo y su frontis curvo está más cerca del lenguaje clasicista del primer barroco que de las soluciones del siglo XVIII. Parece por tanto que nos encontramos ante un ejemplar fosilizado de fachada clasicista. Lo mismo se puede decir por extensión de la parte antigua del templo.

A partir de 1719 y hasta aproximadamente mediado el siglo, es cuando Valverde conoce su mayor expansión edílica. A este periodo y al fundamental patrocinio de los marqueses de Murillo, se debe casi todo el conjunto arquitectónico. Es entonces cuando queda claramente definida su fisonomía propia con un lenguaje creativo y diferenciado ligado al barroco madrileño.

Dentro de una aparente uniformidad hay en Valverde tres edificios de este periodo que destacan por su originalidad y calidad. La primera y más llamativa es la portada-cancela de acceso. Construida en buena sillería de granito a modo de arco triunfal se articula en cinco vanos de medio punto, más amplio el central y único practicable. Todo el conjunto posee una valiente comisa que curvándose sobre el arco central da paso a un frontis curvilineo partido de donde, a su vez, emerge un hermoso edículo también curvilineo, con óculo central perforado donde se cobijaba una imagen de San Marcos; todo este remate central se cierra con una airosa cornisa curvilinea flanqueada de aletones y rematada de estilizados jarrones. El conjunto resulta curiosamente ligero por la acertada distribución de volúmenes, la gracilidad de sus remates y la ausencia de decoración figurativa, salvo en el San Marcos y los jarrones. El acertado ritmo de curvas y contracurvas, de luces y sombras, su transparencia y puesta en escena invitando al transeunte a adentrarse en la lonja que cierra, hacen de esta portada un ejemplar único en su género.

CONCLUSIÓN

Cuando en 1981 la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando da su informe favorable para que la Ermita de Valverde sea declarada Monumento Histórico Artístico de carácter Nacional, resalta, especialmente, el valor estético de su compás barroco; es decir, valora el conjunto como tal, sin diferenciar las partes, concediéndoles a todas la misma categoría y la misma protección.

Nos hallamos pues ante el reto de rehabilitar un edificio de enorme solera pero en avanzado estado de deterioro. Rehabilitación que creemos será extremadamente cuidadosa con el aspecto formal de las diferentes partes, sobre todo en aquellas que ofrecen sus fachadas a la lonja o atrio del conjunto o bien forman parte de su aspecto peculiar, como es el caso de la casa de los Murillo. Con ello, además de darle una utilidad añadida, salvándolo de la inevitable ruina, se habrá preservado para la posteridad un singular conjunto monumental, el más importante sin duda, sino el único, de la zona norte de la villa de Madrid.

BASE TEÓRICA DE LA INTERVENCIÓN

Restauración y rehabilitación. Recobrar y habilitar de nuevo, serán las premisas de partida, sobre las que se articula el proyecto.

Desde el siglo XIX, hasta nuestros días, se ha mantenido el empeño de sistematizar y coordinar, las actuaciones de rehabilitación y conservación de los monumentos.

Del "Restauo Estilístico" al "Restauo Crítico", según los trabajos de Mora Alonso-Muñoyerro, pasando por la Carta de Atenas de 1931, que contribuyó al desarrollo de un gran movimiento internacional, destilando documentos de carácter nacional e internacional, y finalmente la Carta de Venecia de 1964, donde la preocupación, la sensibilidad y el espíritu crítico hacia los problemas cada vez mas complejos y ricos en matices por la conservación y rehabilitación, se ha consolidado el acuerdo tácito de aunar voluntades entre todos los agentes que intervienen en el proceso para mantener el legado histórico.

¿Pero qué se entiende por monumento?

"La noción de monumento comprende la creación arquitectónica aislada, así como también el sitio urbano o rural que nos ofrece el testimonio de una civilización particular, de una fase representativa de la evolución o progreso, o de un proceso histórico. Se refiere no sólo a las grandes creaciones sino igualmente a las creaciones modestas que han adquirido con el tiempo un significado cultural." Según definición de la Carta de Venecia, en el Artículo 1.

En la Convención de Granada de 1985, se define como monumento todas las realizaciones particularmente relevantes a causa de su interés histórico, arqueológico, artístico, científico, social o técnico, incluidas las instalaciones o los elementos decorativos, que forman parte integrante de estas realizaciones.

Por tanto, las directrices marcadas en el desarrollo del Proyecto, han surgido necesariamente, de las emanadas en los documentos aprobados en el Segundo Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos (Venecia 1964), Carta de venecia, y en la Convención de Granada para Salvaguardia del Patrimonio Arquitectónico de Europa, Convención de Granada 1985.

En la Carta de Venecia, en el artículo 9, refleja :

"La rehabilitación es una operación que debe tener un carácter excepcional. Tiene como fin conservar y revelar los valores estéticos e históricos de un momento y se fundamenta en el respeto hacia los elementos antiguos y las partes auténticas. Se detiene en el momento que comienzan la hipótesis; mas allá de todo complemento reconocido como indispensable, se destacará de la composición arquitectónica y llevará el sello de nuestro tiempo. La rehabilitación estará siempre precedida de un estudio arqueológico e histórico del monumento."

En el Artículo 12 de la misma se dan las pautas para completar las partes que faltan, dice:

"Los elementos destinados a reemplazar las partes que faltan deben integrarse armónicamente en el conjunto, pero distinguiéndose a su

vez de las partes originales a fin de que la rehabilitación no falsifique el documento de arte y de historia.”

Por otra parte, en la Carta Italiana del Restauo de 1987, se ofrecen los criterios para la conservación y rehabilitación de los objetos de arte y cultura. Se realiza de forma sistematizada, y cabría destacar las siguientes:

Dice: “En relación de las operaciones de rehabilitación que se refiere a la naturaleza material de cada una de las obras, se deberá rechazar desde el momento mismo en que se proyecte la rehabilitación:

Adiciones de estilo o analógicas, incluso en formas simplificadas, a pesar de que se cuente con documentos gráficos o plásticos, que puedan indicar cuál fue o cómo debió aparecer ser el aspecto de la obra terminada.....”.

En consecuencia, la intervención que se plantea, trata de sentar las bases proyectuales y constructivas necesarias para resolver, el estado ruinoso actual.

La realidad histórica y arquitectónica del Convento está condicionada por dos factores, uno el de su construcción, adiciones y cambios ocurridos durante un período histórico largo, desde el siglo XVI hasta el s. XX, y otro, por la destrucción acelerada de los últimos años.

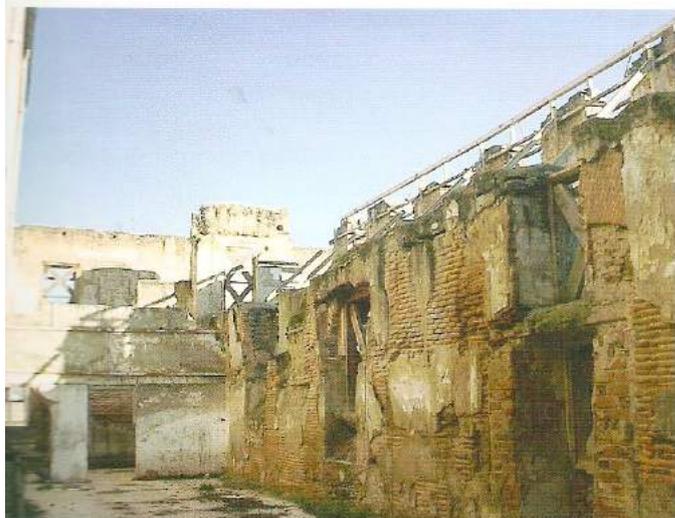
Como estrategia general de la intervención, se ha seguido, el criterio de mantener, la estructura espacial y formal original, por un lado y a la vez se plantea la construcción de una adición que, sin perturbar la imagen básica, permita un mejor uso del Centro.

se ha dotando de un lenguaje contemporáneo, que supusiera una lectura arquitectónicamente homogénea, y que se pueda comprender en el futuro como una intervención realizada a principio de nuestro siglo.

Exterior del santuario y casa de los marqueses de Murillo rehabilitado.







Monasterio antes de la rehabilitación.



Monasterio que presentaba el claustro.

Estado anterior.
Estado del Monasterio restaurado.

APROXIMACIÓN A LA REHABILITACIÓN

Toma de Datos

En primer lugar, se ha procedido a realizar una detallada inspección ocular y fotográfica del ámbito de la intervención, así como un levantamiento planimétrico en planta, con cotas de alturas, hasta elaborar, con suficiente rigor, alzados y secciones del conjunto y de los elementos más significativos.

Se ha dispuesto de una planimetría topográfica y fotografías aéreas del conjunto, facilitadas por la propiedad, así como documentos gráficos y fotográficos antiguos del estado original facilitados por D. José Martín, vecino de Fuencarral.

El levantamiento planimétrico se ha realizado, teniendo en consideración las dificultades de toma de datos en algunas partes del edificio del Monasterio, por la acumulación de escombros existentes y en la casa de los marqueses de Murillo por la imposibilidad de acceder al interior, debido a las condiciones de inseguridad que presenta la superestructura. Por ello, una vez desescombrado el interior de los dos edificios, se procederá a realizar una nueva comprobación de los datos iniciales obtenidos.

Estado actual

El conjunto monacal, a excepción de la iglesia y la capilla de la Virgen de la Guía, se encuentra prácticamente en ruina. De las dos edificaciones, casa de los marqueses de Murillo y Monasterio, quedan prácticamente los muros de fachada y los de carga de las crujeas interiores. Todo ello, gracias a la acción de apuntalamiento, arriostramiento y refuerzo, realizado en su día por el Ayuntamiento de Madrid, sin la cual, con toda probabilidad, no se mantendrían en pie.

A continuación se describe de forma pormenorizada la situación del Conjunto.

Casa de los marqueses de Murillo

El edificio de planta rectangular, se sitúa en el lado norte de la lonja de acceso, junto a la portada principal, como se ha descrito anteriormente.

Está construido por medio de muros de carga de ladrillo, con espesores variables, entre 60 y 80 cms. sobre los que se apoyan vigas y forjados de madera.

Actualmente, presenta un colapso total de la superestructura sobre el interior del edificio, que ha empujado a los muros de las fachadas norte y este, provocando importantes grietas y desplomes.

A nivel de la primera y segunda comisa, se ha realizado un enzunchado con perfiles metálicos corridos (dos "UPN" en cajón) y arriostrados interiormente que han mantenido en pie los muros de fachada.

A nivel de contacto con el terreno, se encuentran muy deteriorados, fundamentalmente, por erosión, con pérdida de materia en los ladrillos y el mortero de las llagas.

Las fachadas aún mantienen restos del revoco original, sobre todo la este, que se mantuvo protegida por la construcción aneja, y en la que se puede apreciar el color original.



Los Muros al
rehabilitación.

La cubierta no existe, colocándose en su día una albardilla metálica de protección de muros.

Se pueden encontrar en algunos huecos de fachada que conservan las carpinterías de madera originales, muy deformadas y con pérdida de su función. También hay algunos que mantiene la cerrajería de forja original.

La escalera de acceso a la puerta principal, construida en dos tramos con peldaños e imposta de granito, se halla desplomada, debiéndose desmontar y recalzar su cimentación.

El estado general de los revocos exteriores es muy deficiente, con zonas desprendidas del paramento, aplicaciones posteriores superpuestas.

Las edificaciones laterales que acompañan a la principal, se encuentra en estado lamentable, manteniendo en pie únicamente los muros de cerramiento de fábrica de ladrillo.

Edificio del Monasterio

Se encuentra en estado muy grave, con lesiones generalizadas en los muros portantes, que debieron de ser aniostrados y apeados para mantenerlos en pie.

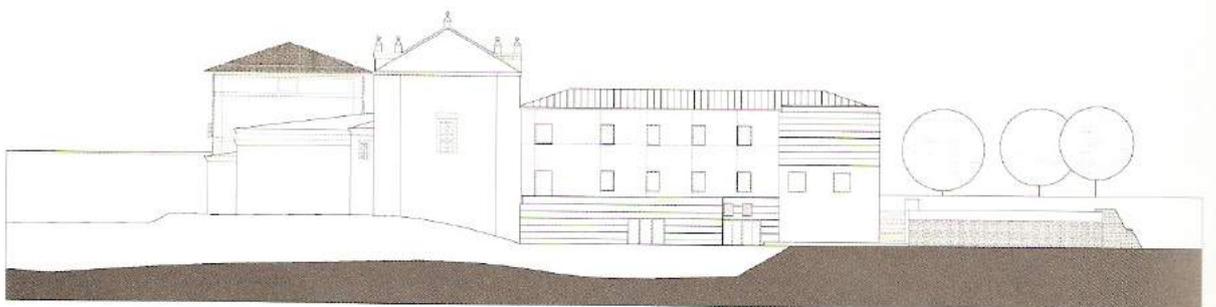
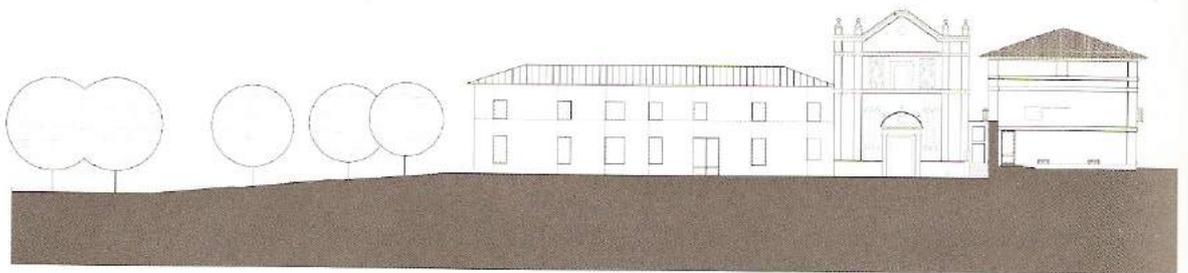
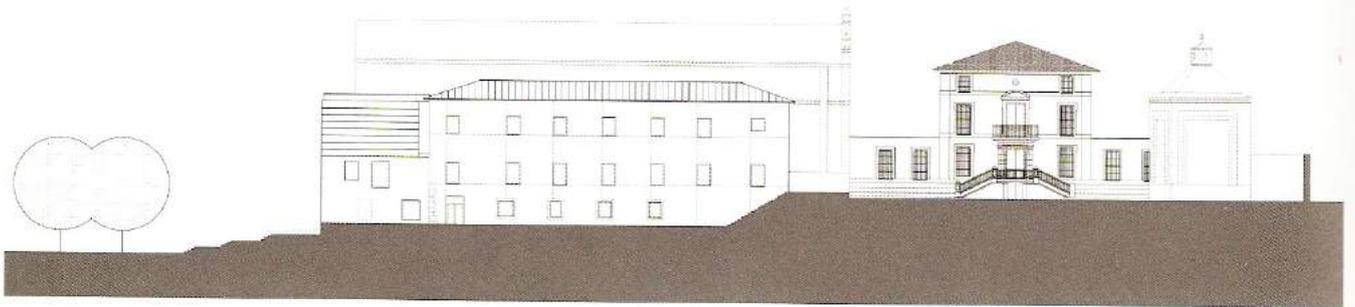
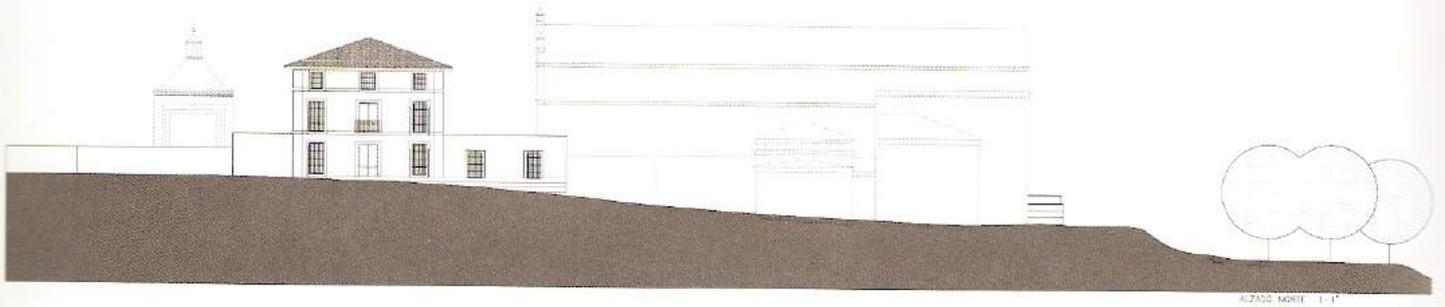
La estructura se compone de muros de carga formando dos crujeas, que soportaban los forjados de madera, de los cuales no existen los de planta primera y planta segunda. Los forjados de la segunda crujía, descansaban en planta baja en una arcada, formando un claustro de planta cuadrada, con pilastras y arcos de medio punto de granito, que se encuentran en estado aceptable, sobre los que descansa una cornisa rectangular de piedra granítica también, desplazada en algunos puntos. Sobre esta cornisa descansaban los muros de planta primera, que hoy en día se encuentran desplomados sobre el suelo de la planta baja.

En torno al claustro, en planta baja, se observan los arranques de los arcos fajones, que soportaban, el forjado de la planta superior. Estos arcos realizados en rosca de ladrillo, se encuentran todos en el suelo, convertidos en escombros.

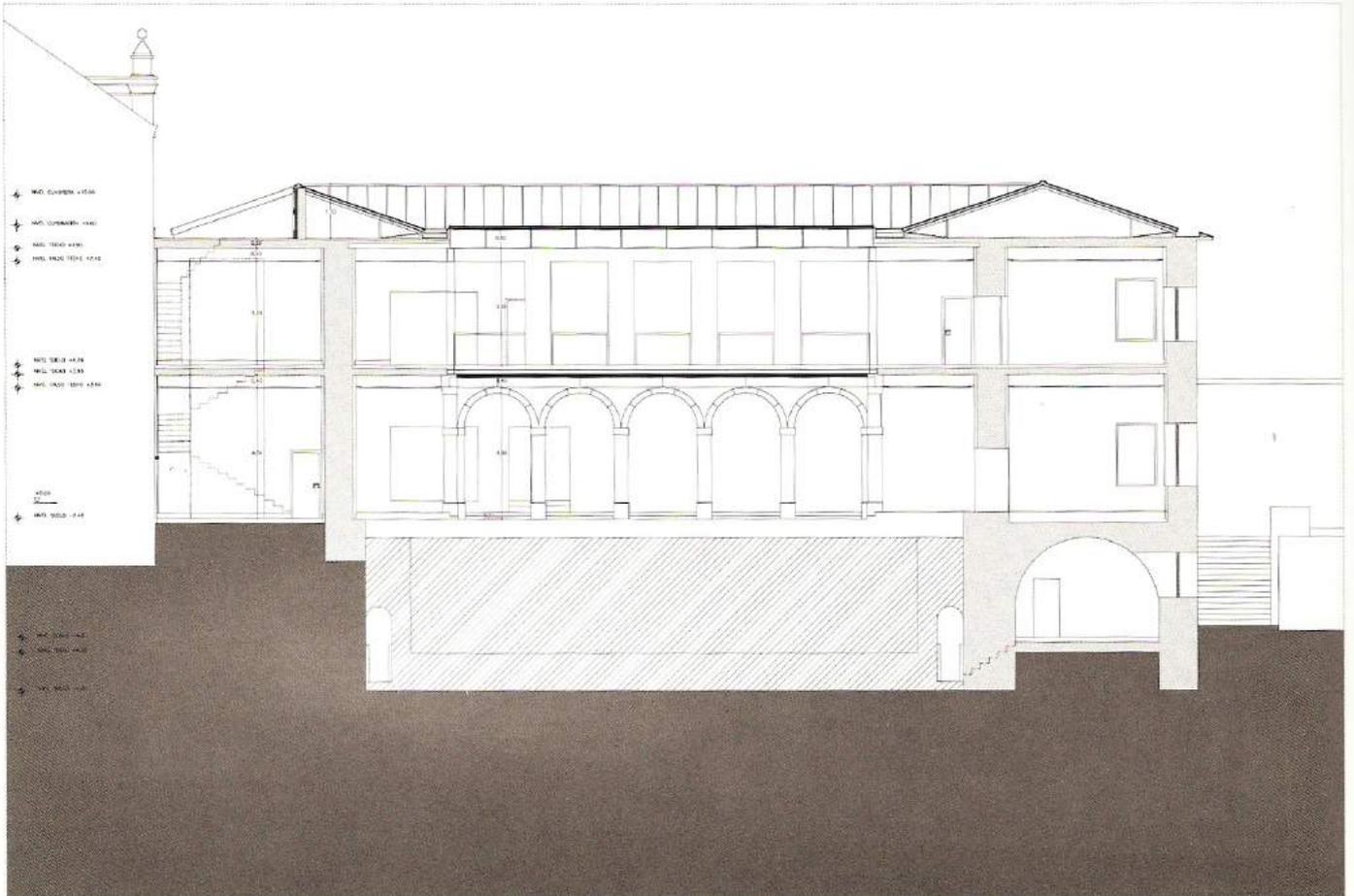
La planta sótano, conserva aún las bóvedas originales de ladrillo, en el estado aceptable, gracias al apeo existente. Y en perfectas condiciones de uso el aljibe, situado en la parte central, coincidiendo con el patio del claustro.

Las galerías existentes entre los muros de planta sótano, fueron reforzadas con homigón, en la intervención de consolidación realizada por el Ayuntamiento.

Los muros de cerramiento, se encuentran aplomados aceptablemente, aunque existen huecos descuadrados y dinteles agrietados en los sardineles que los forman. Mantienen la línea de coronación, y sólo en un tramo se aprecia una comisa realizada con mortero.

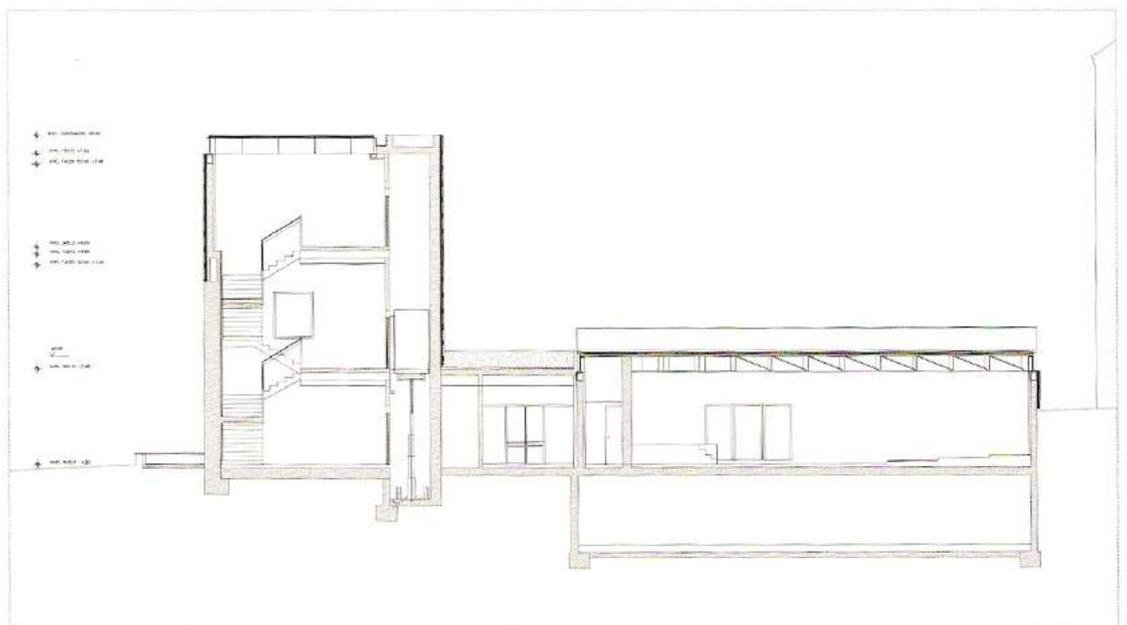


Alzados casa de los marqueses de Murillo en el conjunto del santuario y Monasterio de Nuestra Señora de Valverde.

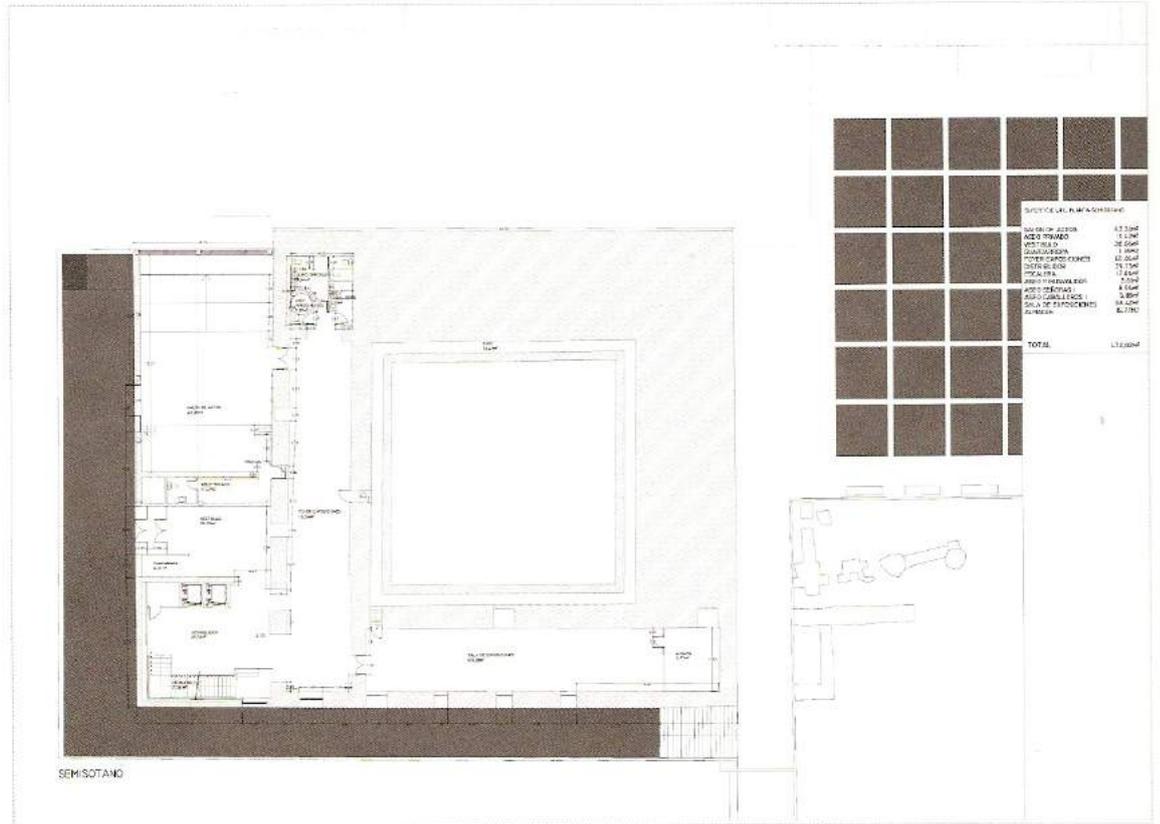


Sección por el claustro del Monasterio.

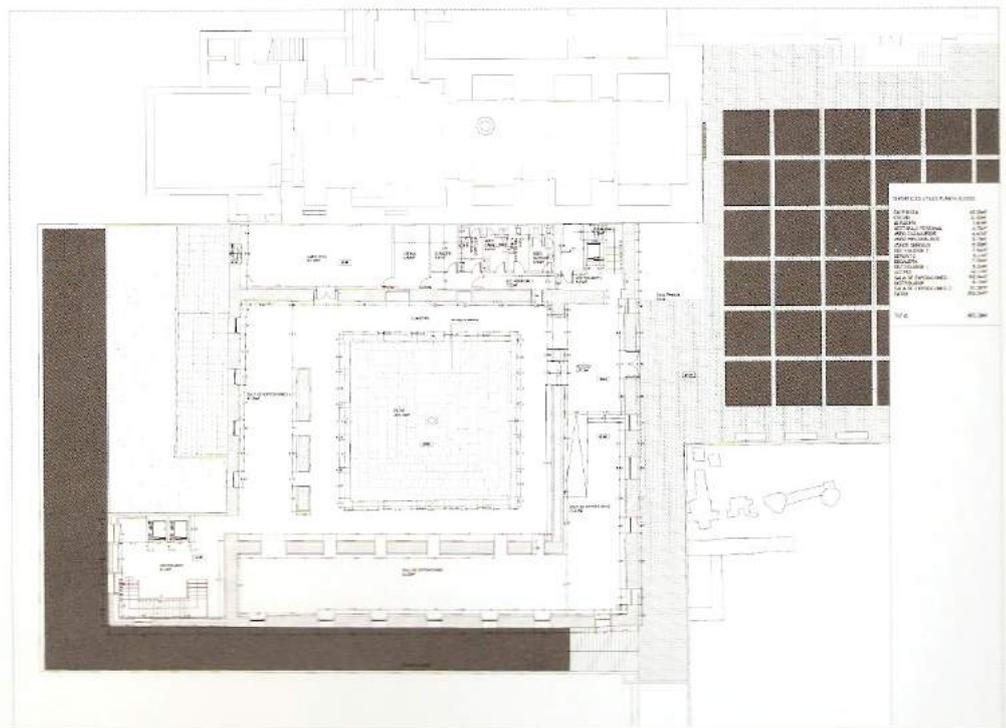
Sección por el salón del actos y escalera.



Cotas y superficies del edificio del Monasterio, planta semisótano y planta sótano.



Plano de cotas y superficies del edificio del Monasterio, planta baja y acceso.





Casa de los marqueses de Murillo

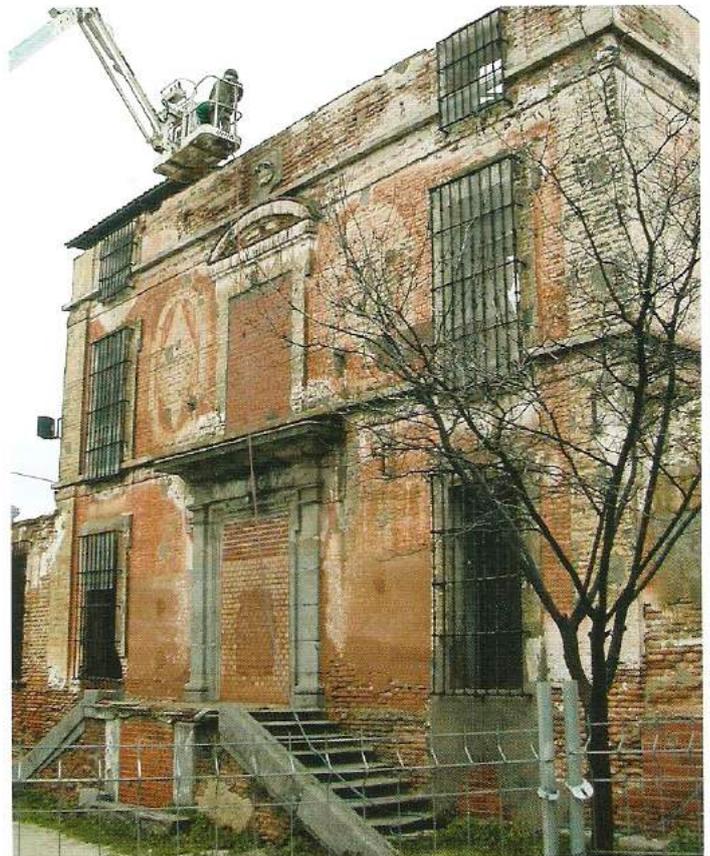
Como se ha indicado anteriormente, la casa de los marqueses de Murillo, albergará la administración en planta baja, dirección y secretaría en planta primera, destinando la planta sótano a archivo, almacén y cuartos de instalaciones.

A ambos lados de las fachadas este y oeste, se han creado dos patios, aprovechando los muros de las construcciones preexistentes, el primero queda comunicado con el exterior y aloja una rampa de acceso al edificio. Al segundo se le ha dado un carácter estancial, en una zona sosegada. La formación de estos dos patios, sustituyendo a las edificaciones adosadas, permite la lectura nítida del volumen de edificación principal, potenciada por la ejecución de una cubierta a cuatro aguas, según la tipología original, que arranca desde los propios muros de fachada, eliminando el alero inicial. Esta cubierta realizada en teja árabe ciega, pone en relieve, los juegos de claroscuro de pilastras, molduras y huecos de las fachadas y armoniza con la iglesia.

Desde el punto de vista formal, se ha pretendido mantener, en la medida de lo posible, la misma composición original, recurriendo al empleo de revocos con textura y color similares, haciendo extensiva su aplicación al conjunto de la intervención, que se ha dotado de un carácter unitario.



Ruinas de la casa de los marqueses de Murillo.





Monasterio antes de la rehabilitación.



Monasterio

La planta baja ha quedado destinada, básicamente a zona de exposiciones, con un recorrido muy claro, por las diferentes salas que se suceden de forma concatenada, hasta llegar al claustro, desde donde se accede a un distribuidor que comunica espacialmente las tres plantas del edificio.

La planta baja ha sido completada con una cafetería y sus correspondientes áreas de servicio y un segundo núcleo de comunicación.

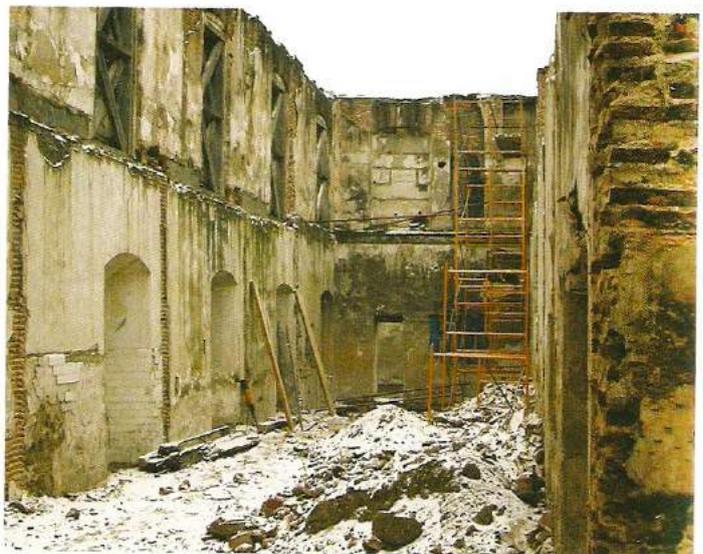
En la planta primera, se ubica la biblioteca, sala de reuniones, sala de usos múltiples, que será destinada a talleres de la Junta Municipal de Fuencarral-El Pardo y cinco despachos, con las correspondientes áreas de servicio.

La planta sótano queda conformada, por una sala de exposiciones, un salón de actos y diversas dependencias de instalaciones, aseos de personal y almacenes.

Desde el punto de vista formal, el gran volumen exterior, se ha considerado como un contenedor opaco, perforado por los huecos de fachada existentes, por ello, se plantea un revoco homogéneo, continuo, unitario como acabado de este cuerpo. Este gran contenedor queda interiormente bañado de luz, procedente del patio del claustro, cubierto con una estructura en retícula acristalada, que alcanza la segunda crujía en planta primera.

Los volúmenes con los que se implementa este cuerpo, pertenecientes al salón de actos y al último tramo del núcleo de comunicación vertical, han quedado revestidos con paneles de cinc, para diferenciarlos de forma expresiva de la construcción preexistente.

Al conjunto se le ha dado un tratamiento unitario, reservando las áreas de aparcamiento para vehículos, zonas de esparcimiento y zonas de plantación.





CIMENTACIÓN Y ESTRUCTURA

Descripción y estado al comienzo de las obras

El conjunto del Monasterio de Nuestra Señora de Valverde está formado por la iglesia, que se encuentra en aceptable estado de conservación y en servicio, y por dos edificios, uno el Monasterio adosado y otro la casa de los marqueses de Murillo, en estado de ruina ambos.

El edificio más grande, el adosado a la iglesia, el Monasterio propiamente dicho, es de planta cuadrada de lado 33 metros, con un cuerpo cuadrado de unos 9,50 m en planta, unido al lado contrario a la iglesia a partir de una esquina. Consta de planta sótano y dos alturas sobre rasante y su estado es ruinoso. Su estructura está formada por muros de carga de fábrica de ladrillo macizo de considerable espesor y deficiente estado de conservación, en fachadas y en la línea de crujía interior paralela a ésta, formando una sola crujía perimetral cuyos pisos están resueltos con bóvedas de cañón de fábrica de ladrillo. En el centro existe un claustro con pilares de granito y arcos de sillería granítica, estando el pasillo perimetral del claustro, tanto en sótano como en planta baja, cubierto también por bóvedas de cañón de ladrillo.

Bajo el patio claustral, existe en sótano un aljibe, con muros de fábrica de ladrillo y planta cuadrada de 17 m de lado interior.

Los muros de carga, con espesores comprendidos entre 0,60 y 1,50 m, se encuentran bien aplomados y el aparejo en aceptable estado de conservación, cimentados sobre mampostería ciclópea unida con mortero de cal y arena. Los dinteles de huecos, formados por ladrillo macizo a sardinel, se encuentran en muy mal estado, habiéndose recurrido, para preservarlos, a macizar los de semisótano y planta baja, con relleno de fábrica de ladrillo moderna y a apuntalar los superiores mediante tablonos de recercado perimetral y cruces de San Andrés de madera. Las bóvedas de la primera crujía en techo de planta baja y primera se han derrumbado y sus escombros llenan el espacio entre los muros de carga. En techo de sótano se han conservado todas las bóvedas, a excepción de la del lateral sobre el futuro foyer-exposiciones, que también se ha derrumbado. Las bóvedas del claustro en los dos niveles inferiores se encuentran en estado aceptable, las de techo de planta primera también se han derrumbado, encontrándose, al parecer, la estructura de techo del aljibe, suelo del patio central del claustro, en aceptable estado de conservación.

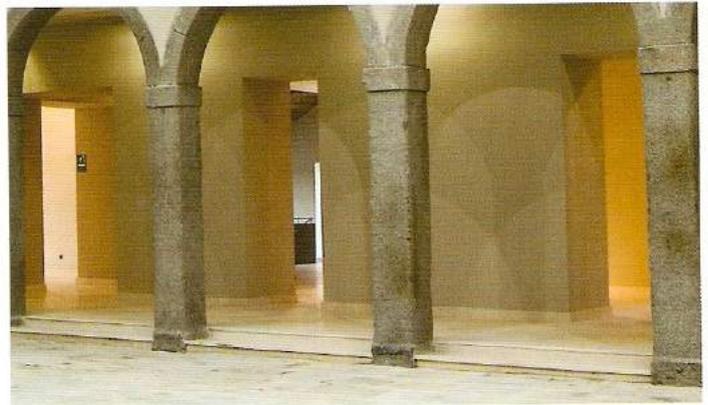
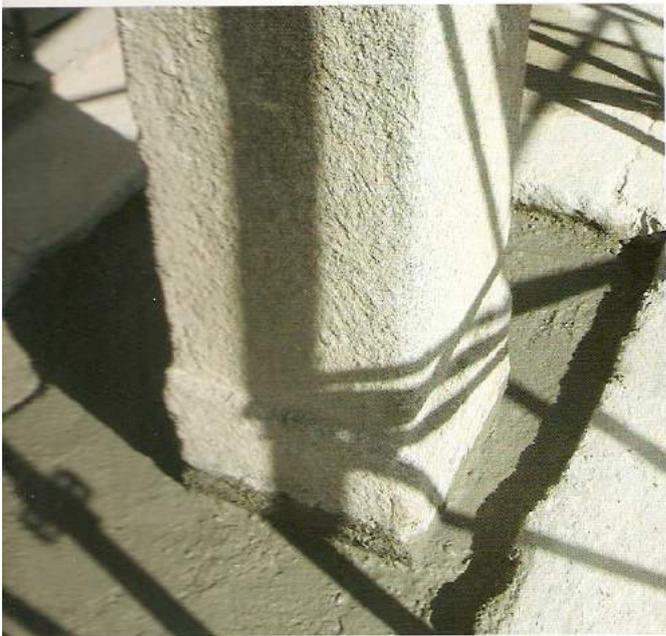
El otro edificio es de planta cuadrada y más pequeño que el anterior, con un lado de 13,50 m, encontrándose separado del edificio de la iglesia y al otro lado del Monasterio. Este edificio, denominado "Casa de los Marqueses", tiene la misma tipología estructural y se encuentra en un estado de conservación similar al del edificio del Monasterio. Tiene las entradas tapiadas, siendo observable el interior únicamente desde las ventanas de nivel de planta baja, apreciándose muros y pisos con grietas de grandes dimensiones. Por esta inaccesibilidad no pueden indicarse las características de muros y forjados.



Comienzo de las obras de rehabilitación del claustro.







Proceso de recalce de pilstras con ejecución de nuevos zapatos.



al Monasterio.







Pandos altos del claustro.



*Ariba, cubierta del claustro del Monasterio finalizadas las obras.
Derecha, proceso constructivo de la cubierta del claustro.*



Descripción de la rehabilitación estructural

En el edificio del Monasterio permanecen los muros de carga, los forjados o bóvedas de techo de sótano, tanto en la primera crujía como en toda la zona interior bajo el claustro y bajo el patio, a excepción de la bóveda derrumbada en uno de los laterales. Asimismo, se mantiene toda la estructura del claustro y de su techo. En el cuerpo cuadrado añadido sólo se quedan los cuatro muros de ladrillo perimetrales. En la casa de los Marqueses existen únicamente los muros de fachada.

Como primera medida se procedió a la retirada de escombros y a la demolición de los elementos estructurales con los cuales no se cuenta, así como a la de los elementos o zonas de los que está previsto conservar pero resultan irrecuperables. Se ha procedido a apuntalar o a sujetar provisionalmente los elementos a conservar que, con carácter previo o como consecuencia de las retiradas de escombros y las demoliciones, adquirieron una estabilidad precaria. Se ha inspeccionado cuidadosamente los muros y bóvedas a conservar realizando las actuaciones apropiadas para reparar los desperfectos existentes. En particular, se rejuntaron y sanearán los dinteles de los huecos de luces de paso, desmontándose y reconstruyeron las fábricas, dotándolas de cargaderos de hormigón armado, empotrados en las jambas de los huecos para recoger los nuevos forjados.

En el edificio del Monasterio se dispusieron vigas de cimentación de hormigón armado para soportar los arranques de las nuevas escaleras, las fábricas de las cajas de escalera y ascensores y los muros cortafuegos. Los nuevos forjados son de chapa colaborante, constituidos por una chapa plegada galvanizada, con resaltes especiales para mejorar la adherencia, utilizada como encofrado y armadura de losas macizas de hormigón armado que quedan nervadas inferiormente.

Estos forjados de chapa colaborante se apoyan en los muros de carga, entregándose en rozas abiertas al efecto en sus paramentos hormigonados con los forjados. Donde existen huecos en los muros de carga o en el forjado, el apoyo se ha efectuado sobre ménsulas de angular metálico en las caras laterales de zunchos y vigas de hormigón armado, unidas al hormigón mediante anclajes horizontales de acero corrugado embebidos en él y soldados a tope contra esos angulares. Donde el apoyo es sobre vigas metálicas, los angulares van soldados al alma de éstas a la altura conveniente para el apoyo de la chapa colaborante.

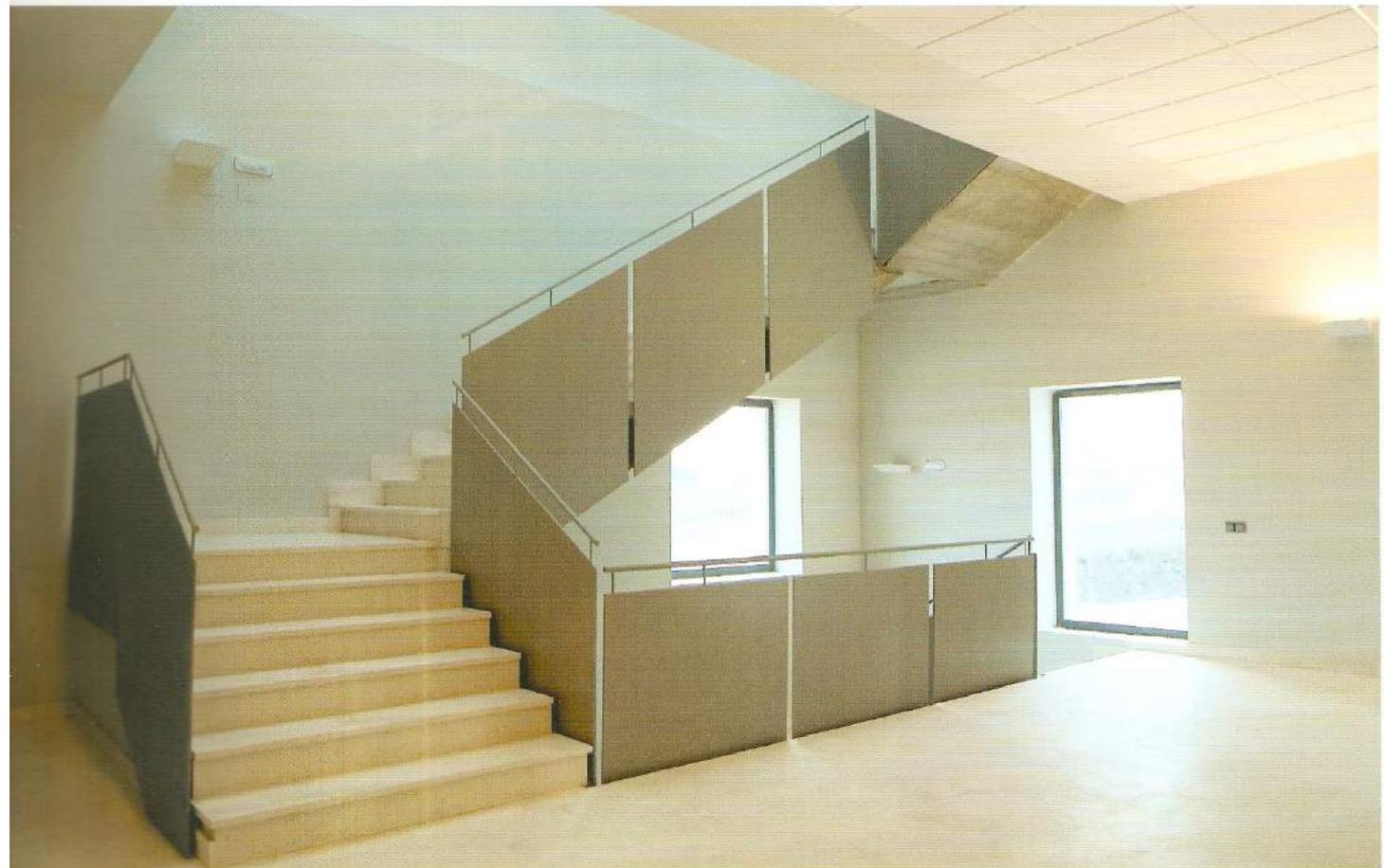
La cubierta del claustro y del patio central es traslúcida, formada por dos láminas de vidrio, con un espesor total de 22 mm y un emparillado metálico formado por vigas armadas de chapa soldada de 60 cm de canto, a base de una chapa superior de 20 cm de anchura y otra de canto. Las vigas están separadas a 1,40 m y tienen continuidad en una de las direcciones, mientras que en la otra son falsas, desmembradas de ala y soldadas a las anteriores únicamente de alma. Estas vigas falsas son de espesor de ala reducido (8 mm frente a 20 mm) y también de alma (12 mm frente a 15 mm), ésta última condicionada por el requisito de que a la vista parezcan iguales a las vigas reales. Este emparillado, de planta cuadrada de 20 m de lado, va apoyado sobre el muro de carga interior, uniéndose mediante soldadura de alma de las vigas principales y falsas, al alma de una viga armada en sección "doble T apoyada", a su vez, sobre el muro de carga perimetral de fábrica de ladrillo a través del zuncho o viga cargadero de hormigón armado.





La nueva estructura cuenta también con dos escaleras. La primera, helicoidal, se desarrolla en el cuerpo adosado al principal en dos tramos independientes de sótano a baja y de baja a primera. La escalera es metálica, formada por una sección hueca de base formada por 2 chapas de 8 mm, soldada a 2 CPN-100 de alma vertical con petos de chapa vertical de 20 mm de espesor soldados a las caras verticales de las CPN. Los tramos de escalera contruidos, si es posible, integralmente en taller, llevan en cada extremo chapas de cierre verticales que desbordan la sección en cajón. Estas chapas se soldarán perimetralmente en obra a una chapa vertical de mayor canto, unida mediante pernos horizontales soldados a ella a tope y embebidos en el hormigón de la viga de borde de una losa de hormigón armado que enlaza los tiros de escaleras y los desembarcos de ascensores con el resto del edificio. La otra escalera es de directriz recta y volada, con 3 tiros de longitud similar. Los tiros extremos son volados y el intermedio, dotado también de peldaños, une los extremos de los anteriores. La estructura de esta escalera es una losa quebrada de hormigón armado, empotrada en una viga de borde de hormigón armado, continuado por una losa de desembarco empotrada en rozas abiertas en los muros de carga.

Escalera del Monasterio.

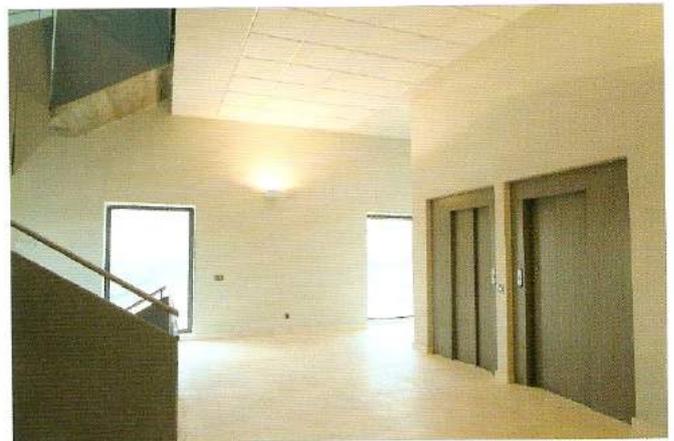




Sala planta baja destinada a talleres.



Talleres planta alta



vestibulo ascensores



Cloister of the Monastery.





Vista exterior del salón de actos construido de nueva planta adosado al Monasterio.



foto de entrada al salón de actos.

La obra nueva de cimentación y estructura en el edificio del Monasterio se completa con la adición de un cuerpo que cubre el lado exento en el que se encuentra el cuerpo adosado actual para formar, a nivel de sótano, que en ese lado, donde el terreno es más bajo, se encuentra a nivel de éste, un vestíbulo principal de acceso y un salón de actos sobre solera horizontal o en pendiente, con una estructura perimetral de hormigón armado, con pilares de sección cuadrada de 25 cm sobre zapatas individuales de hormigón armado de 60 cm de canto. La estructura de cubierta nueva está formada por una viga perimetral de hormigón armado que recoge las cabezas de los pilares, con una zona de cubierta sobre el propio salón formada por vigas metálicas armadas en T similares a las de los lucernarios del patio y del cuerpo de comunicaciones, con un forjado de losa de hormigón armado sobre chapa grecada colaborante. Sobre la zona de vestíbulo y almacén, el forjado de chapa colaborante queda a nivel de la planta baja del edificio actual, enrasado con la nueva estructura de hormigón y empotrado en el muro de carga de la fachada actual. El acabado de cubierta es con impermeabilización y aislamiento sobre hormigón ligero de formación de pendientes, con protección mecánica de la intemperie de losas sueltas de hormigón poroso tipo "Filtrón".

interior del salón de actos.





Fachada rehabilitada de la casa de los marqueses de Murillo.



Interior de la casa de los marqueses de Muñillo.

En la casa de los marqueses se ha realizado la construcción de una estructura nueva dentro del espacio delimitado por los muros de fachada. Se comenzó retirando los escombros existentes y demoliendo los pisos, tabiques y muros de carga interiores. La nueva estructura está formada por pilares perimetrales de hormigón armado situados en las esquinas y lados del cuadrado interior a los muros de fachada, con un solo pilar interior, también de hormigón armado, y estructura de plantas compuesta por forjado unidireccionales de 34 cm de canto, con bovedilla cerámica e intereje de 70 cm y vigas planas perimetrales e interiores. La cubierta es a 4 aguas, con forjados inclinados de 24 cm (20+4) de canto y separación de viguetas a 70 cm, rematados en tablero aglomerado y chapa de cinc sobre protección de mortero, aislamiento e impermeabilización. Estos forjados apoyan sobre pórticos diagonales a dos aguas, con pilares y dinteles formados por perfil IPN 380 al que se da continuidad en el cruce mediante soldadura en obra, de alas y almas, a una pieza de planta ochavada que hace posible la continuidad de ambos pórticos. Éstos arrancan de placas metálicas situadas sobre los pilares de hormigón de las esquinas. Las placas de base de cada pórtico están unidas por tirantes de pletina situados en el espesor del pavimento de la planta bajo cubierta. Uno de los tirantes es continuo y en el otro, a nivel, se establece la continuidad a nivel soldando al primero lateralmente sus dos mitades. Con el objeto de que el tirante quede tensionado y trabaje ya desde el principio, se le ha sometido a un calentamiento suficiente para que dilate unos pocos mm antes de soldarlo a las placas de base de los pilares.

Queda por indicar que la escalera interior se resuelve mediante tres losas quebradas de hormigón armado, estando la intermedia apoyada en las otras 2 y éstas entre la viga de borde del forjado de planta y un muro de fábrica de 1 pie de ladrillo levantado sobre vigas de hormigón armado que unen los pilares perimetrales a nivel de planta en esa zona. Aparte del hueco de escalera, existe otro de ascensor y un gran hueco en planta primera que deja una doble altura en el vestíbulo de planta baja. La cimentación es directa, mediante zapatas excéntricas de hormigón armado, cuadradas o rectangulares en los pilares de borde, con una zapata cuadrada centrada bajo el pilar inferior.





Paneles solares térmicos para producir agua caliente sanitaria y apoyo del suelo radiante que se ha instalado en el Monasterio.

Suelo radiante alimentado por los paneles solares.

